



The image shows a mobile application interface for Radio Cadena E. At the top, there is a large logo consisting of the letters 'RCE' in blue and red, followed by the Spanish flag. Below this is a navigation bar with a play button, the 'RCE' logo, the text 'Radio Cadena E', a speaker icon, and a podcast icon. A dark navigation bar below contains a hamburger menu icon and a search icon. The main content area features a photo of a long queue of people with shopping carts and suitcases, with the text 'A CONTRACORRIENTE' overlaid on the image. Below the photo is a blue bar with the text 'radiocadena.es' and 'podcast.radiocadena.es'. The article is categorized as 'OPINIÓN' and has the title 'Las colas del hambre, o como siempre pagan los mismos'. It was published on 'febrero 18, 2021' by 'ALTNEWS NETWORK' and is written by 'Por Sergio Fernández Riquelme'.

Cuando llega la crisis, siempre sufren los más necesitados. Ley de vida, nos vienen a decir. Ante trabajos cada vez más precarios y subsidios casi siempre precarizantes, las clases trabajadoras y medias pagan los platos rotos en España de malas decisiones y de peores remedios de gobiernos que se esconden con solidaridad propagandística o la burocracia de siempre.

Pasó desde 2008, con la crisis socioeconómica tras el estallido de la “burbuja financiera”, y ha vuelto a pasar desde 2020, con la crisis sociosanitaria de la “pandemia”. La misma imagen otra vez: filas con cientos y cientos de ciudadanos que han perdido sus trabajos o sus negocios, haciendo cola para pedir comida en organizaciones comunitarias o en asociaciones privadas, que no ante parlamentos autonómicos bien financiados ni ayuntamientos bien pulcros (a los que solo acudir para rellenar más y más papeles). Ante la crisis del Coronavirus se cierran empresas (especialmente en hostelería) y se

limita la actividad económica sin alternativas laborales o sin compensaciones justas; las ayudas prometidas apenas cubren las necesidades vitales; y el dinero escasea cuando un padre de familia reclama lo prometido por el Estado del Bienestar (entre la vergüenza y la desesperación), sabiendo que muchas partidas autonómicas y locales aún se gastan anualmente en proyectos ideológicos diversos que solo responden a intereses de unos pocos. Asimismo, los que tienen asegurado su trabajo de por vida o viven en la mayor de las comodidades piden aún más restricciones y esfuerzos colectivos ante la “pandemia”, pero que tienen que pagar, día tras día, los trabajadores de los sectores más afectados por la “flexibilidad” consumista, y los autónomos emprendedores que apenas tienen ayudas públicas.

Más un millón de nuevos pobres ha dejado esta crisis según Cáritas, llegando la tasa de pobreza nacional hasta el 20,7% de la población (lo que hace que España, según la red EAPN, sea el quinto país europeo con mayor nivel); pero quizás lo más paradójico es que en ella crecen los colectivos con empleo frágil (“los trabajadores pobres”) o los supuestamente protegidos por “escudo social” del gobierno en forma de IMV y ERTE (como detecta el Informa Foessa). Y en las predicciones de Intermon-Oxfam, esta tasa de pobreza relativa (estimada en 24 euros al día) alcanzaría el 22,9%, en 2021, y el número de personas en situación de pobreza severa (que viven con menos del equivalente a 16 euros al día) podría situarse en más de 5 millones de ciudadanos.

Pero las imágenes de la pobreza, ayer y hoy, apenas aparecen en los medios de comunicación. No interesa ver a las mayorías empobrecidas, ni ver el rostro de compatriotas que han perdido mucho o lo ha perdido todo; siempre es más *cool* identificarse con lejanos o peculiares colectivos minoritarios autovictimizados de la sociedad liberal y burguesa, que con vecinos y vecinas con vidas muy normales en barrios muy normales. Y no interesa tampoco ver de nuevo al trabajo como ese derecho a la autorrealización y esa obligación con la comunidad, que vincula al ciudadano con el grupo donde trabaja, con la familia a la que sostiene y con el Estado al que financia; mejor entenderlo como un medio temporal para satisfacer las demandas de producción y consumo del nuevo y mediático “capitalismo inclusivo”, que conecta lo público y lo privado al servicio, parece, de los que menos sufren siempre la crisis.

Otra vez la misma lección: la mejor Política social es una mejor Política laboral. Solo con trabajos suficientes y dignos (a medio y largo plazo) los más necesitados encontrarán autonomía en tiempos de bonanza y estabilidad en momentos de crisis; y solo un gasto público racional (y soberano) ligado a la formación e integración socio-laboral, conseguirá que la asistencia estatal sea útil para impulsar a las familias españolas que se han quedado por el camino, y no gastará millones de nuestros impuestos en financiar debates peregrinos o a grupos de fieles. Ya lo advirtió Montesquieu: *“Un hombre es pobre no ya cuando carece de todo, sino cuando no trabaja”*.